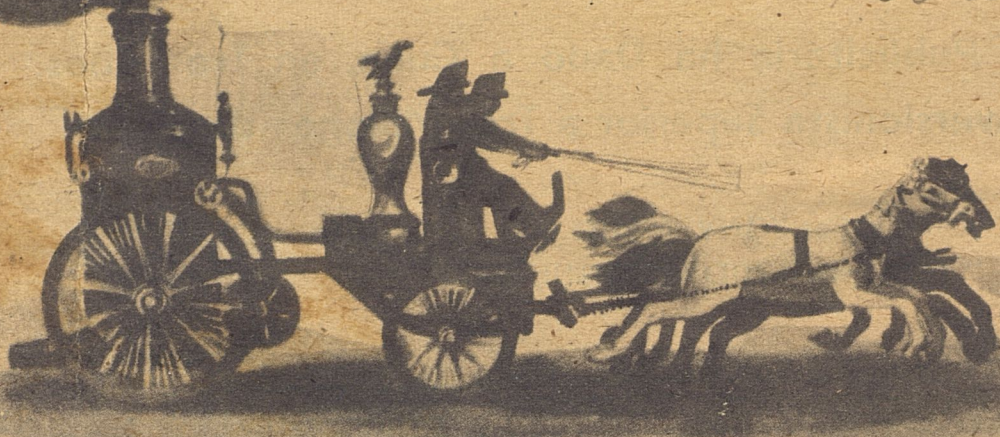


LA ALARMA DE INCENDIO

Mayo 24/73

Los agentes por medio de pitazos indicaban la zona donde había un fuego.—Matrimonios frustrados.—Batallas campales por el honor de su Cuerpo.—Pugna entre los barrios.—Los bomberos buscaron también el agua.—La tragedia del 17 de mayo.—La prensa "incendiaria" de la época.—Unificación necesaria.



Una de las antiguas bombas de vapor tiradas por caballos, cuyo paso por las calles de La Habana constituía siempre un espectáculo que atraía la atención popular. Los caballos estaban tan adiestrados que se situaban ellos mismos ante el carro cuando oían la alarma, listos para salir en pocos segundos. (Archivo del coronel Moreno).

EN nuestra crónica anterior señalamos los datos históricos relacionados con la fundación de los Cuerpos de Bomberos Municipal y del Comercio, ascendientes que con legítimo orgullo y esfuerzo poco común, marcaron la pauta de sacrificio y honor de los actuales miembros de esas beneméritas instituciones, cuyos beneficios—no tanto como debiera aun—, se distribuyen a través de toda la República.

Dijimos que don Enrique B. Hamel, a su costo, hizo que los bomberos de La Habana fueran los primeros en el mundo que sumaran al servicio de alarma de incendios, el teléfono, dándole a la capital cubana esa gloria. Desde ese instante, como derrotero de progreso a seguir, recibieron los Cuerpos de Bomberos más apoyo oficial y de la ciudadanía que no le regateó méritos. Fue en San Ignacio 19 donde se estableció el Cuartel de los del Comercio poniéndose en activo la bomba de vapor y estrenando nuevos uniformes: pantalón y chaqueta azul turquí, casco de cuero, cinturón, botas, machete corto y capa de agua. Los jefes, oficiales y clases llevaban distintivos en sus cascos y capas blancas.

El 29 de febrero de 1876 se creó

un Comité Directivo para que lo rigiera, siendo electo presidente don Pedro de Sotolongo. Un año antes, el 11 de agosto de 1875 se había aprobado su Reglamento por el Excmo. Ayuntamiento de La Habana. Muchos de sus principios aun son observados como modelos de sapiencia y rectitud. En agosto 30 de 1877 se dispuso que los miembros de la policía acudieran a las estaciones del Comercio a recibir órdenes y a dar cuenta de los incendios, unificando más la debida cooperación para salvaguardia de la sociedad amenazada de continuo por los siniestros. Y el 6 de diciembre de 1879 el gobierno colonial autorizó a sus miembros a usar insignias militares y el fuero a los voluntarios en servicio.

Con el propósito de facilitar la localización de los incendios, se dispuso en 1880 (septiembre 15), a petición de don Enrique B. Hamel, que se colocaran cristales rojos y verdes en las fachadas del alumbrado público más inmediatamente a las Estaciones de Bomberos, y para complementar este plan—que dió gran resultado—se subdividió la ciudad en zonas. Los agentes, por medio de pitazos que reproducían los de otros distritos, informaban el número de la zona donde se había declarado un fuego.

Así los "voluntarios" que se encontraban en sus casas, inmediatamente se lanzaban a la calle y tomaban el primer vehículo que pasaba rumbo al lugar señalado. Era obligación de cocheros y conductores de carros cooperar al traslado de los "voluntarios", sin más demora. Y era tanto el deseo de sus miembros de llegar primero que los del cuerpo competidor, que una alarma de incendio provocaba tal movimiento en la ciudad y sus barrios, que se convertía en un espectáculo digno de admiración.

¡Cuántos matrimonios no frustró ese ardoroso entusiasmo al quedarse cada noche tantas novias abandonadas en sus balcones tan pronto los pitazos cortaban los coloquios de amor!...

II

En 1892 el Cuerpo del Comercio inauguró su cuartel de la calle San Ignacio—como antes expusimos—contando con las bombas "Cervantes", "Colón" y "Habana", tres carretes, un carro de auxilio y cuantos útiles eran precisos, sin excluir los extinguidores químicos que no eran ni con mucho, con los que cuentan actualmente esos Cuerpos y numerosas industrias privadas.

Posteriormente presidió su Comité don Prudencio Rabell y ocupó el cargo de jefe, el ingeniero y conocido orador teniente coronel don Joaquín Ruiz y se-



Coronel don Andrés ZENCOVIECH, uno de los fundadores de los Bomberos Municipales y que pereció en la catástrofe de Isasi, en 1890. (Archivo del coronel Moreno).

gundo jefe, el comandante don Enrique B. Hamel, alma y estímulo de la prestigiosa organización. Ya constaba el cuerpo de



Veteranos del Cuerpo de Bomberos del Comercio, en un acto conmemorativo en la República, luciendo sus vistosos uniformes.